

NUESTRO PÁRAMO

GRAN parte del paisaje de Maranchón está dominado por el Páramo. Desde Cañamolina a la Nava y desde Torretas a la Parada, el discreto gris del Páramo, parcheado aquí y allá por trigos y cebadas, domina nuestro paisaje. Si caminamos hacia el norte, el Páramo se rendirá ante el misterioso Sabinar. Quizás carece el Páramo de la idealizada belleza de un frondoso bosque húmedo: su aspecto es discreto y sobrio. Pero creo que no debemos mirar el Páramo desde una óptica tan simplista. Nuestro Páramo es un tesoro. Sí, un tesoro ecológico.

¿Por qué es páramo? Creo que sencillamente porque de forma natural difícilmente podría ser otro paisaje. La extremada dureza de su clima así lo ha querido. Sus heroicas plantas, todas de bajo porte y duras hojas, son capaces de soportar heladas siberianas y fuertes nevazos, pero también saben pasar meses sin beber, bajo un sol de justicia. Observad, por ejemplo, nuestros cambrones y enebros. Sus formas hacen que bajo la nieve su tronco y raíces queden protegidos por su maraña de ramas y duras hojas. Sin duda, la flora del páramo es un verdadero prodigio de adaptación.

También su fauna lo es. En nuestro páramo habitan verdaderas joyas, como el alcaraván; aquí se le llama chorlito. Escasísimo y curioso pájaro nocturno de grandes ojos amarillos y largas patas que suele criar del refugio a la atalaya. Si paseamos de noche por la carretera de Clares, probablemente desde el cielo nos obsequie con su aflautado

canto. Más rara aún es la esquiva alondra de Dupont que suele habitar en la Nava. Esta hermosa alondra puede que sea una de las aves más escasas de la península. Quizás, con un poco de suerte, algún paseo por los altos nos per-

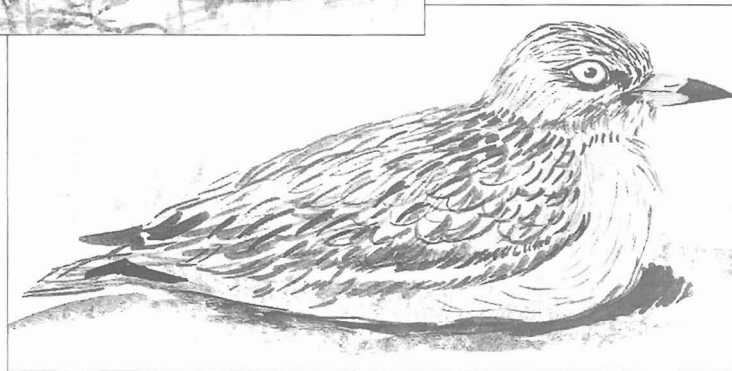
Águila Real



Alondra de Dupont.



Alcararán.



mita deleitarnos con la espléndida silueta de una de las aves más hermosas, el águila real, que sin duda andará a la caza de esquivas cornejas, liebres y perdices.

Ojalá que este nuestro pára-

mo, el de los bellos atardeceres y duros hombres, conserve su pureza. Y ojalá siga siendo refugio de tesoros y su efímera primavera se siga vistiendo de oro y esmeralda.

José Luis Ariño Gallardo

